

El Rector de la Universidad de Concepción

ruega a Ud. se sirva acompañarlo a la inauguración de una muestra (pintores impresionistas y post-impresionistas) del Museo de Reproducciones de la Universidad, que se efectuará el próximo lunes 18 del presente, a las 19.30 horas, en la Sala de Exposiciones de la III División del Ejército, O'Higgins 857.

Concepción, Noviembre de 1963.

18 de Noviembre de 1963.

Señores:

Mis palabras tienen por objeto : agradecer la concurrencia de Uds. y explicarles por qué hemos solicitado su compañía en esta oportunidad.

Podrá parecer fuera de proporción que hayamos querido darle tan particular relieve a la creación de un Museo de Reproducciones Pictóricas.

Es cierto. Pero lo que para nosotros tiene importancia es que las reproducciones aquí expuestas, en su conjunto, representan algo, llevan un mensaje de arte, de cultura, de belleza y de goce a quienes de otra manera no tendrían oportunidad de recibirlo. Y este hecho tan simple, tan elemental, nos ha parecido que merece ser revelado y prestigiado por la presencia de personas de la calidad de Uds.

Don Antonio Romera, autoridad indiscutida en materia de arte, en el prólogo de nuestro catálogo, alude de paso a la cuestión siempre actual, relativa al valor de la copia o de la reproducción.

Creo, como él, que cualquiera que sea nuestro particular punto de vista frente a este asunto, pasa a segundo término cuando se trata, como él lo dice, de dar al estudiante o al hombre de Santiago, Lima o Concepción, la oportunidad de ver, gozar, y apreciar algo que de lo contrario estaría para siempre fuera de sus alcances, y lo que es más, agregaría yo, podrá contemplarlas en una forma lógica, organizada, didáctica.

La idea de un Museo de Reproducciones vino a mi mente con motivo de mi visita a los grandes museos de Europa. La contemplación de tanta belleza y la evidencia de que su goce está vedado a quien no tenga medios para viajar al viejo mundo, hizo nacer en mí como consecuencia lógica, el proyecto que hoy se transforma en realidad. Lo ofrecí durante varios años, sin encontrar acogida. Cuando la voluntad de mis amigos de Concepción puso en mi mano la oportunidad, creí llegado el momento de realizarlo. Lo comuniqué a mi amigo Emilio Aldunate, artista, como Uds. saben, de singular cultura y sensibilidad y mi compañero de trabajo en el Hospital El Salvador, quien lo acogió con extraordinario entusiasmo y, me aseguró que en algún cenáculo de artistas se había estado acariciando un proyecto semejante.

Le pedí que me ayudara. No pasó una semana y ya Emilio había descubierto la existencia de un Catálogo de Reproducciones editado en dos tomos por la Unesco, y estaba trabajando en la confección de una lista de las más representativas.

Luego vino la coincidencia de un viaje de nuestro amigo a París para asistir a un Congreso de Cirugía Plástica. Gracias al entusiasmo y buenos oficios de nuestro Embajador ante la Unesco, don Sergio Montt, Aldunate pudo ponerse en contacto con los departamentos correspondientes de esa organización y en especial con la Comisión Permanente, encargada de seleccionar las reproducciones. Esta Comisión está integrada por personas de gran categoría, como son el Profesor M.W. Alpatov, miembro de la Academia de Bellas Artes de Moscú; el Dr. H. Gerson, Director del Rijksbureau voor Kunsthistorische Documentatie, La Haya; Sir Philip Hendy, Director de la National Gallery, Londres; Sr. Charles Sterling, conservador del Département des peintures et des dessins, Musée du Louvre, París; Profesor G. Vigni, Inspector central de antigüedades y bellas artes, Roma; el Profesor M. Salmi, Presidente del Consiglio Superiore delle Antichità e delle Belle Arti, Roma. y su estrictez es tan rigurosa que de las cinco a seis mil reproducciones que se han sometido a su

veredicto, sólo ha aceptado unas dos mil, que reúnen calidad y fidelidad que ella exige.

Debo agregar que en vano se buscará en el Catálogo algunos cuadros célebres, como por ejemplo, la Mona Lisa o la Madonna de la Sixtina de Rafael, o el Matrimonio Místico de Santa Catalina de Rubens, o el Entierro del Conde de Orgaz del Greco; cuadros que, sea por su tamaño o por su calidad pictórica, no pueden ser reproducidos con perfección.

Los buenos oficios del Embajador Montt; el interés de los encargados de la Oficina de Unesco, señor Dilling Hansen y Mme. Vallet, y la actividad de Emilio Aldunate, permitieron que Unesco se encargara del pedido, cancelación y envío de las obras escogidas que pertenecían a más de treinta y cinco editoriales europeas y americanas, obteniendo para nuestra Universidad condiciones particularmente ventajosas de precio, y que tomara el proyecto bajo su patrocinio.

Así es como han llegado, hasta hoy, al país unas 500 reproducciones que forman una colección que comprende desde las pinturas de las cavernas de Lascaux y Altamira hasta la pintura abstracta de nuestros días; desde dibujos y pinturas chinas o hindúes o iconos bizantinos hasta la más pura pintura europea. Con

objetividad y espíritu didáctico, Aldunate ha elegido de todos los países, escuelas, tendencias, épocas y períodos, lo más representativo dentro de lo disponible, en tal forma que el Museo puede ser una escuela al mismo tiempo que un goce.

A su regreso, encomendó las delicadísimas tareas del montaje al artista señor José Menich y al señor Hernán Fierro el enmarcado, bajo su directa vigilancia. Pueden Uds. apreciar la corrección con que están colocadas las reproducciones en madera o en tela y el buen gusto y la propiedad de los marcos.

Pero no fué esto todo. Gracias al señor R.H. Fein, de la Embajada de Holanda, se pudo obtener barniz Rembrandt, especial para este objeto. La colaboración de la Firma Hoechst nos permitió adquirir el aglutinante indispensable para pegar el material. La generosidad de la industria Maderera Cholgúán hizo posible la obtención de planchas prensadas para montar las reproducciones.

En nuestro país, lleno de necesidades y bullente de deseos y de inquietudes, pero, al mismo tiempo, tan desprovisto de herramientas eficientes para satisfacerlas, se entrega a las Universidades tareas que, ordinariamente, en otras partes del mundo, son desempeñadas por diversos organismos especializados.

No puedo ocultar que ello complica bastante nuestra tarea. Sin embargo, comprendiendo la necesidad y el anhelo de saber y de cultura de nuestros conciudadanos, nos esforzamos, en la medida de nuestras posibilidades, para darles satisfacciones.

Este encargo y aquella experiencia personal son los que nos han movido a crear este Museo. Es grato para nosotros ofrecerlo a Uds. y nos será también muy grato que otras instituciones, en otros puntos del país, tomen pie en esta iniciativa para realizar obra parecida. Será este otro resultado de una idea sin otra pretensión que dar gozo y enseñar, que hoy ponemos en marcha.

Nuestra colección está destinada a ser expuesta, en forma fraccionada pero permanente, en la Casa del Arte. Pero sin perjuicio de la inauguración oficial del Museo que realizaremos en momento oportuno, hemos creído conveniente anticiparnos, exponiendo esta Muestra.

Dejo, señores, a su criterio el juicio sobre la importancia de la idea que hemos tenido y del esfuerzo realizado. Nosotros no le damos más valor que el que he tratado de expresar con toda precisión ante Uds. esta tarde.

Quiero para terminar, reiterar en forma personal y a nombre de la Universidad de Concepción, nuestro agradecimiento a mi amigo Emilio Aldunate. Si la idea original pudo ser de otro, la realización es suya. Robándole tiempo al descanso, ha hecho en pocos meses por esto, lo que muy probablemente no haría para sí mismo. Sólo el bien que esta colección pueda hacer por la cultura pictórica chilena será capaz de compensarle a Emilio Aldunate los sacrificios y la dedicación con que ha cumplido este encargo.

Reitero, señores, los agradecimientos de la Universidad de Concepción por la compañía de Uds. en este acto.

Dr. Ignacio González Ginouvés
Rector
Universidad de Concepción

IGG/fe